

solidacion de una república sabia por sus leyes, honrada por sus intenciones, grande y fuerte por sus actos.

Yo cifraré mi honor en dejar, al fin de cuatro años, á mi sucesor, el poder consolidado, intacta la libertad, y un progreso real y cumplido.

Cualquiera que fuere el resultado de la eleccion, me inclinaré ante la voluntad del pueblo, y mi auxilio lo tiene de antemano todo gobierno justo y firme que restablezca el orden, tanto en los espíritus como en las cosas; que proteja eficazmente la religion, la familia, la propiedad, bases eternas de todo estado social; que provoque todas las reformas posibles, calme los odios, reconcilie los partidos, y permita así á la patria inquieta contar de seguro con el día de mañana.

Restablecer el orden es hacer que renazca la confianza, proveer por medio del crédito á la insuficiencia pasajera de los recursos, restaurar la hacienda.

Proteger la religion y la familia, es asegurar la libertad de cultos y la libertad de enseñanza.

Proteger la propiedad, es mantener la inviolabilidad de los productos de todos los trabajos; es garantir la independencia y la seguridad de la posesion, fundamentos indispensables de la libertad civil.

En cuanto á las reformas posibles, hé aqui las que me parecen mas urgentes.

Admitir todas las economias que, sin desorganizar los servicios públicos, permitan la disminucion de los impuestos mas onerosos al pueblo; fomentar las empresas que, facilitando el desarrollo de las riquezas de la agricultura, puedan, en Francia y en Argel, proporcionar trabajo á los brazos desocupados; proveer á la ancianidad de los trabajadores por instituciones de socorros mútuos; introducir en nuestras leyes industriales las mejoras que tienden, no á destruir la riqueza en provecho del pobre, sino á cimentar el bienestar de cada uno sobre la prosperidad de todos.

Limitar debidamente el número de empleados que dependen del poder, y que muchas veces hacen de un pueblo libre un pueblo de pretendientes.

Evitar esa tendencia funesta del Estado, á ejecutar por sí mismo lo que tan bien y mejor que él pueden hacer los particulares. La centralizacion de intereses y de las empresas solo se halla en la naturaleza del despotismo. La naturaleza de la república rechaza el monopolio.

En fin, preservar la libertad de los dos excesos que siempre la comprometen: la arbitrariedad y su propia licencia.

Con la guerra nunca podrán aliviarse nuestros males. La paz será por lo mismo el mas caro objeto de todos mis deseos. La Francia en su primera revolucion ha sido guerrera, porque se le forzó á serlo. A la invasion respondió con la conquista. Hoy, que por nadie es provocada, puede consagrar todos sus recursos á las mejoras pacíficas, sin renunciar por eso á una política leal y resuelta. Una grande nación debe callar ó no hablar nunca en vano.

Pensar en la dignidad nacional, es pensar en el ejército, cuyo patriotismo tan noble y tan desinteresado, ha sido muchas veces desconocido y menospreciado. Es menester, conservando las leyes fundamentales que constituyen la fuerza de nuestra organizacion militar, aligerar y no agravar la carga de la conscripcion. Es preciso cuidar del presente y del porvenir, no solamente de los oficiales, sino tambien de los sargentos y soldados, y asegurar medios de subsistencia á los que han servido largo tiempo bajo sus banderas.

La república debe ser generosa y tener fé en su por-

venir; por lo mismo, yo que he conocido el destierro y la cautividad, deseo con todo mi corazón que cuanto antes llegue el día en que pueda la patria sin peligro poner término á las proscripciones y borrar hasta las últimas huellas de nuestras discordias civiles.

Tales son, mis queridos conciudadanos, las ideas que llevaré á cabo en el ejercicio del poder, si soy llamado por vosotros á la presidencia de la república.

El plan es difícil, la mision inmensa, lo conozco; pero no desespero de realizarla, trayendo en mi ayuda y sin distincion de partido, á los hombres que se recomiendan á la opinion pública por su alta inteligencia y su probidad.

Por lo demas, en cuanto se tenga el honor de hallarse á la cabeza del pueblo francés, hay un medio infalible de hacer el bien, y es quererlo.

Luis Napoleon Bonaparte.—Paris 27 de noviembre de 1848.

Ademas de la sensacion que este manifiesto produjo, la producian por entonces muy grande en Paris los acontecimientos de Roma y la salida del Santo Padre de dicha ciudad. El gobierno francés dispuso marchasen inmediatamente á Civita-Vechia cuatro fragatas de vapor con 3,500 hombres de desembarque, y ademas se mandó á Roma un enviado extraordinario para que interviniese en favor del Santo Padre, en nombre de la república francesa. La Asamblea, el clero, el círculo católico y los presuntos candidatos á la presidencia de la república, se apresuraron á manifestar altamente sus simpatías á favor del jefe de la iglesia. Al fin triunfó en las elecciones el príncipe Napoleon que fué elegido presidente por 5,434,520 votos. El día 2 de diciembre fué solemnemente proclamado en la Asamblea, haciendo antes su dimision colectiva los ministros, y poniendo en manos de la representacion nacional, el presidente del poder ejecutivo, los poderes que aquella le habia confiado. Luis Napoleon pasó en seguida á prestar juramento, y acto continuo fué proclamado presidente de la república, leyendo un discurso análogo á las circunstancias y que fué muy aplaudido. La composicion del nuevo ministerio, así como los primeros nombramientos del presidente, reyelaban que trataba de gobernar imparcialmente uniendo todos los partidos. El ministerio presentó sin tardanza su programa político, acorde con los sentimientos del presidente de la república; pero pronto se conoció la oposicion que habia de suscitarse en la Asamblea, pensándose ya en la disolucion de esta, y volviéndose á las antiguas precauciones militares. Celebróse, sin embargo,

con toda calma y tranquilidad, el aniversario del 24 de febrero de 1848, aunque esta solemnidad apenas consistió mas que en un oficio fúnebre. Una declaracion al pueblo de los diputados de la montaña, para que se abstuviese de demostraciones, contribuyó á este buen resultado; pero no sucedió lo mismo en otras ciudades de Francia, donde ocurrieron algunos desórdenes. Los debates y la escision en la Asamblea eran cada vez mayores por la exaltacion de los partidos que en ella estaban representados. La ley sobre supresion de los clubs, originó fuertes protestas de los socialistas y los republicanos rojos. Ademas de esta atrevida providencia de suprimir los clubs, se condenó al célebre socialista Proudhon, y se castigó á los que habian cometido verdaderos asesinatos en las últimas revoluciones políticas, lo que revelaba cual era por esta época el estado de la Francia. En la sesion del 16 de abril se presentó á la Asamblea el presidente del ministerio, á pedir un crédito extraordinario de un millon y doscientos mil francos, para sostener el cuerpo expedicionario del Mediterráneo, crédito que despues de una viva discusion fué concedido, disponiéndose en seguida la expedicion que debia marchar á Civita-Vechia, y cuya salida se anunciaba para el día 20, creyéndose que la presencia de los franceses en Italia bastaria para que la poblacion romana se animase á sacudir el yugo de los anarquistas y manifestase sus votos en favor del papa, sin necesidad de que el ejército francés marchase sobre Roma.

La noticia del desembarco de la expedicion francesa á Civita-Vechia, causó en Roma la mayor efervescencia. Aunque se adoptaron los preparativos de defensa, contando los tribunales con unos 20,000 hombres entre tropa, guardia nacional y paisanos armados, todavia se acordó en pleno ayuntamiento dirigir un manifiesto al general francés y á sus soldados, manifestándoles que la república los recibia como hermanos, suponiendo que no venian á derrocar los mismos principios que habian triunfado en su país. El 28 de abril de 49, salió de Civita-Vechia la primera division francesa con direccion á Roma. El 30 llegaron los franceses á vista de la ciudad, y á pesar de las esperanzas de conciliacion,

se rompió el fuego contra ellos y fueron completamente rechazados de las murallas, en las que ondeaba la bandera roja. La division, que perdió unos 600 hombres, tuvo que retirarse hasta dos leguas de Roma á esperar la llegada de otras brigadas de Civita-Vechia, y poder tomar la ofensiva. Este suceso envalentonó extraordinariamente á los romanos y produjo violentos debates en la Asamblea francesa. Conociendo que la contienda iba ya á ser formidable, pasó á Roma Mr. de Lesseps con una mision conciliadora, de cuyas resultas publicaron los triunviros que quedaban suspensas las hostilidades entre la República romana y la Francia; pero las proposiciones que hizo el plenipotenciario francés eran tan favorables al gobierno de hecho que residia en Roma, que fueron desechadas por el gabinete francés apenas tuvo noticia de ellas. Malogradas, pues, las negociaciones diplomáticas, volvieron á comenzar las hostilidades, dirigiendo los franceses su ataque, en los primeros días de junio, contra la villa Pamphili, apoderándose de esta posicion, de la iglesia de San Pancracio, del palacio Corsini, villa Valentini y otros puntos inmediatos á la plaza, en la que segun el plan del general francés, habia de abrirse brecha en las inmediaciones de la puerta de San Pancracio. Mientras proseguian las operaciones del sitio de Roma, se hizo en Paris el 13 de junio una seria tentativa de insurreccion por los socialistas, alentados y presididos por el partido de la montaña. Algunos representantes del pueblo, pertenecientes á este partido, se dirigieron con los revolucionarios al edificio del Conservatorio de artes y allí se fortificaron y pretendieron constituirse en convencion nacional; pero no tuvieron tiempo para ello. La actitud de la tropa y de la guardia nacional, y las prontas providencias del gobierno, así como la energia de los generales que eran individuos de la Asamblea, particularmente el general Changarnier, malograron el proyecto y, sin colision alguna formal, los insurgentes fueron arrollados y presos los promovedores de la agitacion. Declaróse la capital en estado de sitio, la Asamblea hizo una manifestacion al pueblo y se destruyeron las barricadas que ya se habian empezado á formar. El ejército de-

lante de Roma despues de haber levantado trincheras, de haber bombardeado la ciudad y de haber abierto brechas en los muros, dió despues de varias tentativas de asalto uno muy sostenido en la noche del 21 al 22 de junio, quedando los franceses dueños de la brecha en la que trataron de asegurar su posicion para adelantar baterias contra las obras que los enemigos habian construido para defensa en el recinto interior. La artilleria jugó todo el dia 28 hasta abrir brecha en el baluarte que comunica con San Pedro in Montorio. Tres columnas fueron dirigidas al asalto, y le verificaron con mucho arrojo en la noche del 29, apoderándose de la brecha y estendiéndose por el monte Janiculo, dominando la puerta de San Pancracio. Todo esto se verificaba mientras que otra columna francesa llamaba la atencion del enemigo por otra parte de la ciudad, hácia la puerta del Pópolo, destruyendo la fábrica de pólvora de Tivoli, al Este de la ciudad. Estas posiciones de los franceses y las pérdidas de los romanos hacian creer que la defensa de la ciudad no podria prolongarse, y aunque fué deseada la primera intimacion que el general Oudinot hizo, para que se rindiese á discrecion, con todo, fueron ocupadas en la noche del 2 de julio las puertas de San Pancracio, Portese y San Pablo, al dia siguiente las del Pópolo y Angélica fueron tambien ocupadas por los franceses, que penetraron al fin en la ciudad eterna en la tarde del dicho dia 3, habiendo escapado por la mañana Garibaldi con sus legionarios. Las bases que se fijaron para la entrada y los terminos en que esta se verificó, ya quedan referidos en el artículo de los Estados Pontificios. En cuanto el general Oudinot tomó posesion de Roma, envió á Gaeta al coronel Niel para que entregase á Su Santidad las llaves de una de las puertas. El Santo Padre contestó al general con este motivo la siguiente carta:

• Señor general: el valor bien conocido de las armas francesas, auxiliado por la justicia de la causa que defendian, ha recogido el fruto debido á tales armas: la victoria.

• Aceptad, señor general, mis felicitaciones por la parte principal que se os debe en este suceso; felicitaciones, no por la sangre derramada, pues mi corazon mira con horror la efusion de sangre, sino por el triunfo del orden sobre la anarquía, por haber devuelto la libertad á

personas honradas y cristianas, en quienes no será en adelante un crimen gozar de los bienes que Dios dividió entre ellas, y adorarle con la religiosa pompa del culto sin esponerlas al peligro de perder la vida ó la libertad.

• En cuanto á las graves dificultades que en adelante puedan sobrevenir, descansan en la divina proteccion.

• Juzgo que no será inútil para el ejército francés conocer la historia de los sucesos ocurridos durante mi pontificado: trazados están en mi alocucion, de que os supongo bien enterado, señor general; pero sin embargo os envío algunos ejemplares de ella á fin de que pueda ser leida por aquellos que juzgueis conveniente tengan conocimiento de ella. Este documento probará suficientemente que el triunfo del ejército francés ha sido sobre los enemigos de la sociedad humana, y por tanto deberá despertar sentimientos de gratitud en el ánimo de cuantos piensen bien en Europa y en el mundo entero.

El coronel Niel, que con vuestro favorecido despacho me presentó las llaves de una de las puertas de Roma, os entregará esta carta. Con mucha satisfaccion aprovecho este conducto para manifestaros mis sentimientos de paternal cariño, y la seguridad de que elevo incesantemente súplicas al Todopoderoso por vos, por el ejército francés, por el gobierno y por toda la Francia.

• Recibid la bendicion apostólica que os doy de todo corazon.

Dado en Gaeta á 5 de julio de 1849.

Ya se ha dicho de qué manera fué restablecido en Roma el gobierno pontificio y el gozo con que el pueblo, allanadas ya las dificultades diplomáticas, vió volver, á su tiempo, libre é independiente al Santo Padre. Logrado ya el objeto de la expedicion, empezaron ya algunas tropas pertenecientes á ella á regresar á Francia, y el mismo general Oudinot, dejando por gobernador de Roma al general Rostolan, partió de Roma á últimos de agosto, despidiéndose de los habitantes con la proclama siguiente:

• Romanos: Desde el dia en que el ejército francés ocupó vuestra ciudad, no se ha turbado la tranquilidad ni por un solo instante.

• El gobierno temporal del soberano pontífice se ha restablecido con general aplauso.

• Justos admiradores de la disciplina de nuestros soldados, les dais en todas ocasiones pruebas de un afecto, cuyo origen honra tanto á ellos como á vosotros.

• La mas perfecta armonía reina entre los militares de todas graduaciones y la poblacion, tanto en Roma como en los demas puntos ocupados por las tropas.

• Nuestros deseos y esperanzas eran conseguir estos resultados.

• Preservándoos de las reacciones políticas, hemos llenado nuestro deber y nuestros sentimientos.

• Vuestras simpatías es una recompensa que yo en particular estimo en mucho, y cuyo valor aprecio.

• Siento en el alma tener que reproducir estos sentimientos, precisamente en el momento en que está para espirar mi mision en los Estados Pontificios: volveré á Francia; pero conservaré eternamente la memoria de las satisfactorias muestras de confianza y estimacion que me habeis dado.

• Nadie puede saber lo que el porvenir le reserva, mas lo que sé es que mis sentimientos por vosotros son inalterables.

• Doy gracias á la Providencia de que me haya puesto en el caso de ejercer en vuestros destinos, aunque momentáneamente, alguna influencia.

• De nuevo bendeciré al cielo, si antes que mi vida termine, puedo contribuir á la prosperidad y grandeza de un país que tantos títulos reúne á mi afecto y reconocimiento.

• Roma 25 de agosto de 1849.—El general en jefe, Oudinot de Reggio.

El general Oudinot habia sido el objeto de muchos obsequios de parte de las autoridades de Roma, y del clero de la basilica de San Pedro. El papa le concedió la gran cruz de Pio IX, y el municipio romano le recibió en la famosa galeria de estatuas del Capitolio, iluminada al efecto, habiendo en uno de sus frentes una lápida de mármol con la siguiente inscripcion:

• El 12 de las calendas de setiembre, año de Nuestro Señor 1849, y del pontificado de Pio IX el 4.º.—En el palacio del Capitolio, hallándose reunidos veinte administradores de la ciudad, se ha hablado de Victor Oudinot, duque de Reggio, el cual en su cualidad de general del ejército francés de Italia, adonde vino para restablecer el poder pontificio y la libertad pública, condujo su empresa con habilidad, tino y felicidad, y con su virtud y la de sus soldados supo conquistar el afecto de sus ciudadanos. En memoria de lo cual se ha resuelto acuñar una medalla con la efigie de dicho general para atestiguar los sentimientos del pueblo romano hácia el autor de la paz, hácia el que conservó sus antiguos monumentos.

La política que habia de seguirse y las bases sobre las que se habia de reconstruir el trono de Pio IX despues de la ocupacion de Roma por el ejército francés, dieron bastante que hacer, no solo en Italia, sino en Francia, donde una carta del presidente de la república, dirigida á Mr. Edgar Ney, vino á complicar la cuestion y á provocar una disolucion del gabinete, porque no era suya, ni de la mayoría de la Asamblea, la política que el presidente formulaba en su carta. El 31 de octubre, un mensaje del presidente anunció á la Asamblea el nombramiento de un nuevo ministerio, compuesto de hombres nuevos que habian de inaugurar una nueva marcha política. En 4 de noviembre se verificó en París y en la iglesia gótica titulada la Santa Capilla, la instalacion de la magistratura francesa, funcion magnífica á la que asistieron todos los presidentes de los tribunales de las provincias, y en la que Luis Napoleon pronun-

ció un discurso que fué muy bien recibido. A mediados de diciembre se mandó retirar la escuadra que se habia enviado al Bósforo, para apoyar al sultan contra las exigencias de la Rusia y el Austria, y el general Rostolan que mandaba en Roma las tropas francesas, fué reemplazado por el general Baraguay de Hilliers, que fué inmediatamente á recibir órdenes del pontífice en Pórtici y á suplicarle volviése cuanto antes á la capital del mundo cristiano. En los dias 4 y 5 de febrero de 1850, hubo en París serios desórdenes al arrancar los árboles de la libertad que mal colocados impedian el paso; pero al verificarlo en la calle de San Martin, el pueblo amotinado mató á los agentes de policia é hizo armas contra la tropa, siendo muy mal tratado el general Lamoriciere al que las turbas cogieron en medio. La energia del gobierno sofocó á tiempo aquel principio de insurreccion, que hubiera tomado grandes proporciones. Fué presentada en la Asamblea por el ministro de la Justicia y aprobada, á pesar de la resistencia del partido de la montaña, la destitucion de los 33 representantes complicados en los acontecimientos del 13 de junio del año anterior. El despacho del partido socialista seguia aprovechando todas las ocasiones de manifestarse, asi es, que volviendo de Vincennes, en 4 de abril, el presidente de la república de pasar revista á las tropas, le esperaron hasta unos 30,000 hombres en el arrabal de San Honorato y le insultaron, maltratando á los criados y tratando de hacer pedazos el carruaje, en medio de los mas sediciosos gritos. El general Changarnier que precedia al carruaje del presidente de la república, se vió muy apurado para salir de aquel conflicto. La especie de agitacion que habia en París solo calmó con la salida del presidente en 12 de agosto á recorrer los departamentos, acompañado de algunos ministros y de una brillante comitiva. Su recibimiento en las provincias, ha sido frio y ceremonioso en unas, y entusiasta en otras, particularmente en Cherburgo, donde se verificó un gran simulacro marítimo. Tantas ovaciones, y el lenguaje usado por Luis Napoleon en las contestaciones á las arengas de las autoridades locales, hicieron correr rumores de un golpe de Estado, y muy validas las sospechas de que á Luis

Napoleon no le pesaria cambiar su sillón de presidente en trono de emperador, pero todo se ha desvanecido con las notables palabras del último mensaje dirigido por el presidente á la Asamblea en 12 de noviembre de este año, en el que dice entre otras cosas lo siguiente:

He declarado muchas veces, cuando se ha ofrecido ocasion de manifestar públicamente mi opinion, que consideraba como grandes culpables á los que por ambicion personal comprometian la poca estabilidad que nos garantiza la Constitucion. Esta es mi conviccion profunda.

Solo los enemigos de la tranquilidad pública han podido desnaturalizar los mas sencillos pasos propios de mi posicion.

Como primer magistrado de la república estaba obligado á ponerme en relacion con el clero, la magistratura, agricultura, los industriales, la administracion, el ejército, y yo he aprovechado con afan cuantas ocasiones se me han presentado de manifestarles mi simpatia y mi reconocimiento por los servicios que me han prestado, y sobre todo, si mi nombre, asi como mis esfuerzos, han contribuido á afirmar el espíritu del ejército, del cual dispongo solo, con arreglo á la Constitucion, es un servicio, me atrevo á decirlo, que creo haber hecho al pais, porque siempre he consagrado en beneficio del orden mi influencia personal.

La regla invariable de mi vida política será en todas circunstancias hacer mi deber, y nada mas que mi deber.

Hoy está permitido á todo el mundo, escepto á mí, querer apresurar el exámen de nuestra ley fundamental. Si la Constitucion encierra vicios y peligros, libres sois para hacerlos resaltar á los ojos del pais. Yo solo, ligado por el juramento, tengo que encerrarme en los estrechos limites que ella ha trazado.

La mayoría de consejos generales han espuesto la necesidad de revisar la Constitucion. Ese voto no se dirige mas que al poder legislativo. Por lo que respecta á mí, elegido del pueblo de quien dependo únicamente, me conformaré siempre con su voluntad espresada legalmente, hoy mas que la incertidumbre del porvenir hace nacer temores despertando muchas esperanzas.

Sepamos todos hacer á la patria el sacrificio de esas esperanzas, y no nos ocupemos mas que de sus intereses.

Si en la presente legislatura volais el exámen de la Constitucion, una constituyente vendrá á rehacer nuestras leyes fundamentales y arreglar la suerte del poder ejecutivo; si no lo volais, el pueblo en 1852 manifestará solemnemente la espresion de su nueva voluntad.

Pero cualquiera que pueda ser el resultado del porvenir, entendámonos á fin de que no sea nunca la pasion, la sorpresa ó la violencia las que decidan de la suerte de una gran nacion; inspiremos al pueblo el amor al reposo, tratando con calma y decoro nuestras deliberaciones; inspiremosle la religion del derecho, sin escluirnos nosotros jamás de ella; y entonces, estad seguros que el progreso de las costumbres políticas compensará el peligro de instituciones creadas en dias de desconfianza y de incertidumbre.

Lo que me preocupa principalmente, podeis estar persuadidos, que no es saber quien gobernará la Francia en 1852, sino el emplear el tiempo de manera que la transicion, cualquiera que sea, se haga sin agitacion ni turbulencias.

El objeto mas noble y mas digno de un alma elevada no es buscar durante el tiempo que se halla en el poder por medio de qué estratagemas se perpetuará en él, sino velar sin cesar sobre los medios de consolidar en provecho de todos los principios de autoridad y de moral que desalían las pasiones de los hombres y la inestabilidad de las leyes. Os he abierto franca y lealmente mi corazón; vosotros responderéis á mi franqueza con vuestra confianza; á mis buenas intenciones con vuestra cooperacion. Dios hará lo demas.

El tiempo aclarará la sinceridad de estas protestas; entre tanto, la armonia se ha restablecido entre la Asamblea y el poder legislativo. Los esfuerzos de ambos son necesarios contra las malas pasiones, y para ir tranquilizando al pais tan conmovido por anteriores revueltas, pues la Francia necesita ante todo reposo en presencia de los grandes intereses que se agitan y de la inestabilidad del porvenir. Pasado el recelo que su revolucion causó á las demas potencias, los intereses marítimos y mercantiles de la Francia se van consolidando, y aunque procura estender en todas partes su influencia, es aconsejando la paz y protegiendo el orden y el derecho, como lo acaba de hacer, disponiendo fuerzas navales en las Antillas que concurren en caso necesario con las españolas á rechazar todo ataque de piratas. En suma, si no han desaparecido los temores para el porvenir, al presente en Francia, es indudable que la ley y la autoridad van recobrando su antiguo y legitimo imperio.

GRECIA.

Participó tambien este reino de la agitacion general de Europa, y la sublevacion de la Dorida amenazó una guerra civil. Ocurrió luego en Atenas el atentado contra el embajador turco, señor Musurus, á quien un criado de su casa, al grito de ¡viva la Grecia! disparó un pistoletazo á quema ropa, dejándole gravemente herido. Tambien contra el ministro de Inglaterra se notó alguna animadversion, porque habiendo alentado al partido de los descontentos sublevados, que rechazaban la forma monárquica, entonces que las tropas del gobierno empezaban á moverse, presenciaba tranquilo la desorganizacion del partido. A esta conducta pudiera contribuir la declaracion hecha por el ministro de Rusia, de que la Grecia volveria á su estado, an-

tes de hacerse independiente, si llegaba á atacarse la forma monárquica.

Tal vez á esta significativa indicacion se haya debido el que en Grecia no se hayan sentido desde entonces las violentas conmociones que en otros estados; pero la situacion del pais siempre ha sido precaria. A principios de 1850, el rey Othon hizo repentinamente un cambio de ministerio, imitando lo que hacia en Francia el presidente de la república. Para la formacion de nuevo gabinete llamó al conde Metaxa, jefe de la oposicion en las cámaras; pero este rehusó encargarse del gobierno en vista de las exigencias del monarca, que al fin acabó por nombrar un ministerio, compuesto de amigos personales suyos, entre los que no se contaba un solo diputado. Aquel dia estalló en Atenas un violento incendio en el que el vasto edificio del hospital fué todo presa de las llamas, pudiendo á duras penas salvarse los enfermos.

El reino constitucional de Grecia solo data desde hace catorce años, en que la Inglaterra, la Francia y la Rusia garantizaron su independencia; pero esta proteccion colectiva de tres grandes potencias, siempre celosas de la influencia que en otros estados cada una de ellas puede ejercer, ha sido para la Grecia origen de desavenencias y pérdidas, á lo que se agrega la imposibilidad en que se halla de satisfacer las obligaciones pecuniarias que tiene, particularmente con la Inglaterra. Esta potencia despues de haber impuesto á la Grecia las mas duras condiciones, apoyadas por una escuadra al mando del almirante Parker, acudió al fin á la fuerza, secuestrando buques y bloqueando el Pireo. La mediacion de la Francia y las protestas de la Rusia contuvieron por algun tiempo las hostilidades; pero estas se renovaron decididamente el 25 de abril de 1850, en que la escuadra inglesa rompió el fuego contra una goleta griega que se dirigia al puerto tras-pasando la línea prefijada. En tal conflicto, y siendo inútil la mediacion de los embajadores, para que no sufriesen mas los intereses vitales del pais, el gobierno griego acudió á las cámaras que votaron por unanimidad el crédito de 330,000 dracmas á que ascendia la indemnizacion que reclamaba el ministro inglés. Esta votacion se

verificó el dia 27, siendo de notar que al pago de esta cantidad es á lo que hasta entonces se habia negado el gobierno; pero este no halló otro medio que hacer este sacrificio, aunque protestando contra el ultraje y la injusticia que se le hacia solo por la fuerza. El banco de Atenas, que habia empeñado todos sus efectos, pagó en 29 de abril al ministro inglés la cantidad estipulada y el bloqueo fué levantado inmediatamente, entregando los ingleses todos los buques secuestrados. Como las esplicaciones que el gobierno inglés diese sobre este punto al de la república francesa no fuesen satisfactorias al ministro francés, este hubo de retirarse, pero el embajador inglés, lord Normamby, no abandonó á Paris y todo ha tenido una solucion pacífica.

HOLANDA.

Temeroso el rey de Holanda de que cundiese á sus estados el espíritu revolucionario que tan deplorables efectos producia en toda Europa, desde febrero de 1848, trató de dar algun ensanche á la Constitucion de sus Estados, y para esto empezó cambiando el ministerio en sentido liberal. En esta lucha sostenida en Europa entre el principio monárquico y el principio republicano, tan propenso á degenerar en revolucionario, la Holanda es uno de los países que se han conservado mas ilesos y esto debe atribuirse, prescindiendo de algunas consideraciones locales, á que las prudentes concesiones hechas á tiempo y sin que parezcan arrancadas por la fuerza, son las que mas tranquilizan á los pueblos.

HUNGRIA.

La Dieta húngara se instaló en Pesth, centro del reino, no solo del de Hungría propiamente dicho, sino de Cracovia, Slavonia, Transilvania y poblaciones de las fronteras de Turquía. La Dieta tenia á su frente un ministerio responsable, y al archiduque Esteban, nombrado lugar-teniente general del emperador, con poderes ilimitados para sancionar las leyes. En 5 de julio de 1848 se verificó la apertura de dicha Asamblea, cuando á la insurreccion de la Croacia se agregaba ya la de los slavos y valacos. Las diferencias entre la Hun-

gria y la Croacia, llegaron al punto de abrirse en Agram otra Dieta á la que la de Pesth reputaba por antilegal. Tomaron un carácter mas serio las diferencias con la decision de la Dieta de Hungría, para que se empleara el idioma magyar en todos los actos oficiales. La Croacia y la Slavonia protestaron contra esta decision, y el ban Jellachich, protegido por la corte de Viena, pretendia imponer sus condiciones á los húngaros, que resueltos á adoptar las mas extraordinarias medidas, enviaron antes á Viena una diputacion que presentó al emperador la siguiente peticion:

«Sirvase V. M. ordenar: 1.º Que todos los regimientos húngaros que no se hallen actualmente delante del enemigo, vuelvan pronto á Hungría para recibir las órdenes del ministerio húngaro. 2.º Mandar al ejército que está en Hungría, bajo pena de incurrir en la indignacion real, y hacerse digno de castigo, que persiga sin tregua ni descanso á los revoltosos, cualesquiera que sea su nombre y la bandera que enarbolean; y que cumpla fielmente con su deber en defensa de la patria y de la integridad húngara. 3.º La nacion húngara está en la firme voluntad de arreglar la cuestion de nacionalidad y de administracion entre la Hungría y la Croacia, no separándose un ápice de los principios de libertad, legalidad y fraternidad. La Croacia está oprimida por el despotismo militar, y no puede manifestar sus votos ni sus deseos á la asamblea húngara. Rogamos por lo mismo á V. M. se sirva ordenar, que la nacion croata quede cuanto mas antes libre de este despotismo, para que pueda manifestar como es debido sus votos; añadiendo asimismo que la ciudad de Fiume, periódicamente ocupada, y los consulados slavones, sean al instante devueltos. 4.º La nacion húngara no duda que V. M. no solo rechazará los esfuerzos de los reaccionarios, sino que les impondrá el merecido castigo. 5.º La nacion húngara pide, en fin, que V. M. tenga á bien sancionar las leyes votadas por la Dieta húngara, y venir á Pest para sostener con su real presencia la autoridad de la Asamblea y del gobierno constitucional.

«Nosotros deseamos tanto mas vivamente que V. M. acoja estas súplicas, cuanto que de rechazarlas se perderá toda confianza, y el ministerio quedará imposibilitado para conservar la tranquilidad y el orden público.»

Como la respuesta del emperador no fuese satisfactoria, los diputados al salir de la ciudad se pusieron plumas encarnadas en los sombreros en señal de separacion del Austria, y cuando al llegar á Pesth dieron á conocer el mal éxito de su mision, la efervescencia fué general, haciendo dimision el ministerio y dejando solo al archiduque Esteban, de quien ya se desconfiaba. Este, sabiendo que el ban Jellachich, siempre mimado por el Austria, se habia puesto en marcha contra Pesth, abandonó esta poblacion y fué á presentar su dimision al emperador. Este envió á Pesth al

conde Lamberg, para que apaciguase la lucha y publicase los rescriptos imperiales, pero estos no fueron obedecidos, y Lamberg fué asesinado por las turbas en el motin del 28 de setiembre. Formóse gobierno provisional á cuya cabeza se puso Kossuth; pero los imperiales, mandados por Jellachich y Windischgraetz, avanzaron y entraron en Buda y Pesth teniendo que huir la Dieta húngara, la junta de defensa, Kossuth, Georgey y los otros gefes de las tropas húngaras. Organizaron tan perfectamente la insurreccion en las campiñas, que siempre eran derrotadas las tropas imperiales, llegando el caso de que pidiesen auxilio á los rusos. Entraron estos en la Transilvania ocupando á Hermanstandt, amenazada por los húngaros que entraron y arrollaron á los rusos. Entonces el emperador Nicolás mandó entrar resueltamente un cuerpo de ejército que en mediados de marzo derrotó á los húngaros mandados por Bem. Esta ventaja, debida á los rusos, en nada alteró la situacion critica de los imperiales, batidos en Gram y precisados á abandonar á Pesth y á Buda y á retirar el ejército que sitiaba á Comorn, de modo que los húngaros pudieron aproximarse á Presburgo. Cual fuese el espíritu que animaba á los húngaros y la sensacion que en ellos produjo la entrada de los rusos, lo manifiesta suficientemente la siguiente proclama de la Asamblea nacional al pueblo húngaro:

«La patria está en peligro! ¡Ciudadanos, á las armas! ¡á las armas! Si creyésemos poder aun salvar la patria por los medios ordinarios, no proclamaríamos que está en peligro. Si estuviésemos al frente de una nacion de cobardes que prefiriesen morir antes que defenderse, nos guardaríamos de tocar á rebato en todo el pais.

Mas como sabemos que los pueblos de nuestra patria componen una nacion de hombres, y han contado consigo mismos antes de resolverse á sacudir la mas abominable opresion, deponemos todo temor indigno de nosotros mismos y de la nacion, proclamando en alta voz y gritando por todo el pais ¡la patria está en peligro!

Por eso mismo que sabemos cuan capaz es la nacion de defenderse, le damos á conocer el peligro en toda su magnitud y conjuramos á todo ciudadano, en nombre de Dios y de la patria, á mirar el riesgo de frente y á tomar las armas.

No queremos adularlos ni tranquilizarlos. Lo declaramos sin rebozo: si la nacion toda no se levanta con la viril resolucion de defenderse hasta la muerte, en vano habrá corrido tanta sangre generosa, en vano se habrán prodigado tantos esfuerzos.

Perecerán nuestra nacion y nuestra patria, y en la tierra que guarda las cenizas de nuestros padres, y que

Dios quiso entregar en herencia libre á nuestros hijos, en esa tierra sagrada, el Knout ruso oprimirá los restos de un pueblo reducido á la esclavitud. Y añadimos que si el pueblo no se levanta entero, perecerá de hambre; y de hambre tambien todo lo que de las armas de un bárbaro enemigo se haya librado.

Los bárbaros del Norte no se hartan con segar el fruto de vuestro trabajo, las espigas ya dispuestas para la cosecha, no: con el corazon comprimido os lo decimos, esa innumerable horda que se arroja á nuestra patria, corta, siega y pisotea tambien las verdes espigas. Asi caminan entre sangre y ruinas, dejando en pos de sí la muerte, el incendio, la miseria y la desesperacion. Por donde pasan, el pueblo pierde sus sembrados y cosechas. El fruto de sus sudores es arrebatado por salteadores extranjeros.

Pero á pesar de todo, lo proclamamos en alta voz con toda la confianza que tenemos en el día de la justicia, no será mortal el peligro, sino cuando el pueblo se abandone cobardemente á sí mismo. Pero álcese en defensa de la patria, del hogar, de la familia, de la cosecha y de la misma vida; álcese armado con la hoz ó el hacha, el palo ó una simple piedra, y será bastante fuerte, y las hordas rusas, llamadas á nuestra patria por el emperador austriaco, caerán hasta el último hombre bajo el brazo vengador de una nacion libre.

Si quisiéramos disimular ó esconder el peligro, no le apartaríamos por eso de la cabeza de nadie. Manifestando claramente la situacion, hacemos al pais árbitro de su propio destino. Si el pueblo tiene fuerza y fe, se salvará á sí mismo y salvará á la patria. Si encadenado por el miedo, permanece inactivo, perecerá para siempre. Por eso en el sentimiento de nuestro deber declaramos á todos los habitantes de Hungría, que en efecto, el emperador austriaco ha lanzado contra nosotros los bárbaros de la Rusia.

Les declaramos que un ejército ruso de 46,000 hombres procedentes de Galitzia ha invadido nuestra patria por Arva, Zips, Saros y Zemplin, avanzando sin cesar en medio de los combates. Les declaramos que tambien han penetrado tropas rusas en la Transilvania, por la Bucovina y la Moldavia, y que nuestros soldados han tenido ya con ellos sangrientos encuentros. Añadimos que la intervencion rusa ha dado á la insurreccion valaca de la Transilvania nuevo aliento, y que el emperador austriaco ha reunido el mismo sus fuerzas para exterminar la nacion húngara.

Añadiremos tambien que aun cuando es tan cierto como hay un Dios en el cielo, que de la victoria de los rusos sobre la nacion húngara ha de surgir la esclavitud de todos los pueblos europeos, no debemos esperar por eso ningun auxilio extranjero: en todas partes los gobiernos han encadenado las simpatias de los pueblos que contemplan mudos é inactivos nuestra gloriosa y justa lucha. No debemos esperar mas que en Dios y en nuestra propia fuerza. Y si no hacemos uso de nuestra fuerza, hasta Dios nos abandonará. Dolorosos días nos están deparados; pero mirémoslos con valor, y la nacion habrá conquistado su libertad, su honor, su bienestar y su gloria.

La lucha que sostenemos no es ya tan solo la de la Hungría; es la lucha de la libertad de los pueblos contra la tirania. Nuestra victoria será la victoria de la libertad; nuestra pérdida será su pérdida. Dios nos ha elegido para que por nuestra victoria libertemos á los pueblos de la servidumbre, como Cristo salvó á la humanidad de la servidumbre espiritual. Si vencemos las legiones lanzadas contra nosotros por los tiranos, libertamos al italiano, al alemán, al checo, al polaco, al valaco, al slavo, al

servio y al croata. Si sucumbimos, la estrella de la libertad se vela para todos los pueblos.

Seamos, pues, lo que ser debemos: los soldados predestinados de la libertad de todos. Que este sentimiento fortifique la voluntad en nuestros pechos y los músculos en nuestros brazos, y que nuestra fuerza salve para nuestros hijos su patria y salve el árbol de la libertad, porque si á caer llega bajo el hacha maldita de los dos tiranos imperiales, jamás, no, jamás se arraigará de nuevo.

Pueblos de Hungría, ¿quereis morir bajo el sable exterminador de los rusos? Si no, defendeos! ¿Quereis ver pisoteados por los cosacos los cadáveres ultrajados de vuestros padres, de vuestras mugeres y de vuestros fugitivos hijos? Si no, defendeos!

¿Quereis que una parte de vuestros hermanos sean arrastrados á la remota Siberia, ó á la guerra extranjera del tirano, y que otra parte viva encenagada en el despotismo del Knout? Si no, defendeos! ¿Quereis ver incendiados vuestros pueblos, segadas y holladas vuestras cosechas? Si no, defendeos! ¿Quereis morir de hambre en la tierra que habeis regado con un sudor sangriento? Si no, defendeos!

Nosotros, gobierno húngaro, elegido por la libre voluntad de la nacion y de todas las provincias contiguas, llamamos por las presentes al pueblo á la defensa de sí mismo, en nombre de Dios y de la patria.

En nombre de los poderes que se nos han confiado y de los que nos incumben, ordenamos y mandamos:

1.º Se decreta la cruzada general del pueblo contra los rusos que han invadido nuestra patria y contra el emperador austriaco que les ha llamado.

2.º La cruzada se proclamará el domingo y miércoles próximo en todos los templos por nuestros eclesiásticos, y en las plazas públicas por los notables de los cantones, y se anunciará en el pais al son de campanas.

3.º Despues de la proclamacion, todo hombre válido tendrá que proveerse, en el término de cuarenta y ocho horas, de un arma cualquiera.

A falta de fusil ó sable, tomará la hoz ó el hacha. La hoz es buena para el asalto, y en una mano valiente el hacha es terrible. No es húngaro, sino un cobarde, aquel que no sepa defenderse con lo primero que haya á la mano.

4.º Al aproximarse el ejército ruso, las guardias apostadas en las torres y montañas darán una señal, é inmediatamente se tocará á rebato en el pais.

Al toque de rebato el pueblo se reúne en los cantones y se dirige á los puntos designados de antemano por las autoridades.

Cuando la horda salvaje haya pasado, el pueblo se concentrará á su espalda y caerá sobre los cosacos dispersos y las relaguardias. Se cuidará especialmente de no dejar al enemigo el descanso de la noche. Se le sorprenderá súbitamente para retirarse despues; se le sorprenderá de nuevo; se le tendrá en agitacion con el toque de rebato. ¡Que no halle un momento de tregua en el suelo que ultraja con su agresion impia!

Toda clase de abastecimiento, los ganados, el vino y el aguardiente deben ocultarse en las cavernas de las montañas, ó detrás de los pantanos, para que el enemigo perezca de hambre.

Cuando el enemigo se aproxime á una aldea, todo ser viviente se alejará de allí; cuando la haya ocupado, algunos hombres valientes llegarán y darán fuego á los techos para consumirle por las llamas ó arrebatarle su reposo. Al principio de este siglo, cuando Napoleon invadió la Rusia, los rusos se escaparon asi de su ruina.

Hoy día, por otra parte, vemos al enemigo incendiario todo por donde pasa.

¡Cuántas ciudades y aldeas no han sido ya entregadas á las llamas por la mecha de los bárbaros! Si, pues, ha de ser todo abrasado, abrásense los abrigos del enemigo. Vencedores, tendremos una patria, y las aldeas devastadas saldrán de sus ruinas; vencidos, todo se pierde, porque la guerra que nos hacen es de esterminio.

5.º Toda ciudad susceptible de ser aparapetada, se pondrá inmediatamente en estado de defensa, para estar á cubierto de la sorpresa de los cosacos.

6.º Los sacerdotes tomarán la cruz y guiarán al pueblo á la defensa de la religión y de la libertad.

7.º Reuniones populares convocadas en todo el país, fijarán inmediatamente los medios de defensa para cada localidad.

Finalmente, el que ataque á la patria con las armas en la mano es un enemigo; el que deje de defenderla es un traidor, y como tal será considerado por la patria y el gobierno.

Uno solo, un esfuerzo ardiente, y nos salvamos para siempre. Pero si el pueblo no cumple con su deber, perdidos somos para siempre. ¡La patria está en peligro! Tenemos, es verdad, un valiente y esforzado ejército resuelto á morir por la libertad, un ejército de cerca de doscientos mil hombres, héroes inspirados que no pueden compararse con los mercenarios de la esclavitud, porque los nuestros resplandecen en la gloria de Dios, y estos son los apoyos de las tinieblas.

Pero esta guerra no es una guerra entre dos campamentos enemigos; es la guerra de la tiranía contra la libertad, de los bárbaros contra una nación libre. Por eso el pueblo debe levantarse con el ejército, y cuando esos millones hayan llegado en auxilio de nuestros soldados, habremos dado á la Europa toda, la victoria y la libertad.

¡Alzate, pues, pueblo poderoso, pueblo gigantesco, toma las armas con el ejército!

¡Ciudadanos, á las armas! ¡á las armas! y ¡entonces, pero solo entonces, es la victoria cierta!

¡Por eso decretamos una cruzada general por la libertad, en nombre de Dios y de la patria!

Dado en Pesth á 27 de junio de 1849.

Luis Kosuth, gobernador.—Bartolomé Szemre.—Ladislao Osangi.—Arturo Georgey.—Mukovish.—Casimiro Buthyani.—Miguel Hosvath.—Francisco Duchek.

Pero todo el entusiasmo que revela este documento fué insuficiente para contrarrestar el poder del Austria y de la Rusia reunidas. Los húngaros, luchando contra fuerzas tan superiores, fueron poco á poco perdiendo todas sus ventajas, y al fin su nacionalidad por la que habian hecho tan inauditos y desesperados esfuerzos. La Hungría fué toda ocupada militarmente: sus valientes defensores se salvaron en tierra estraña, y en los momentos de reaccion los arrestos y las sangrientas ejecuciones aumentaron las calamidades de aquel desgraciado país. Tan excesivas fueron las crueldades, que el Austria á pesar

de su vengativa saña, destituyó al mariscal Hainaut porque ya se escedia en sus castigos, y abolió tambien las comisiones militares. Si con esto la Hungría ha tenido algun respiro, no por eso se ha hecho mas tolerable el yugo que el Austria ha impuesto de nuevo á los pueblos rebeldes á su dominacion.

INGLATERRA.

Los primeros indicios de agitaciones y revolucion en las Islas británicas, fueron las entusiastas felicitaciones que á los republicanos franceses, dirigieron sus partidarios de Inglaterra, felicitaciones alarmanentes, segun las costumbres políticas de los habitantes del Reino Unido. Pronto amagaron motines cartistas en Lóndres, Edimburgo y otras ciudades populosas. Celebrábase públicamente reuniones tumultuosas y acaloradas, incitando á la rebelion, y para el 10 de abril de 1848 se anunció la presentacion en la cámara de los Comunes de una peticion firmada por seis millones de ciudadanos. El gobierno inquieto puso el día 10 la tropa sobre las armas y sacó los cañones á las calles, de modo que los peticionarios, aunque preparados para todo y en gran número reunidos, se limitaron á colocar en una magnífica carroza la peticion monstruosa, que pesaba cuatro quintales, y á nombrar una diputacion que la presentase tranquilamente en la cámara: el gobierno con esto se envalentonó mas, y obtuvo un bill para espulsar de Inglaterra todos los estrangeros y sospechosos de mala traza, puso en práctica las leyes de represion, impidió la formacion del consejo de los Trescientos que iba á establecerse en Dublin, y aun declaró en estado de sitio la ciudad de Eimerik, donde habian ocurrido algunos choques. Las reuniones, los banquetes y los tumultos se sucedian de tal modo en varios puntos de Inglaterra é Irlanda que el gobierno en la sesion del 5 de junio de 1848 en la cámara de los Comunes, anunció su firme resolucion de conservar á toda costa la tranquilidad pública y que contaba con los medios necesarios, lo que impuso á los revoltosos y difundió la tranquilidad en la poblacion. Por entonces se agitaba tambien en las cámaras la cuestion de mister Bul-

wer, de que ya se ha dado noticia. Lord Palmerston manifestó al señor Isturiz, embajador español en Lóndres, que no estaba satisfecho con las esplicaciones del gabinete de Madrid acerca de la salida de mister Bulwer, y que por consiguiente quedaban cortadas las relaciones diplomáticas de la Inglaterra con la España, lo que valia tanto como despedir al señor Isturiz, que partió en efecto para Madrid. Con la prision de O'Brien, Meagher y otros gefes, podia darse por terminada la insurreccion de Irlanda; pero el gobierno no se descuidaba, mucho mas cuando en Lóndres seguan agitándose los cartistas, habiéndose celebrado en 21 de agosto algunos *meetings* y otras reuniones en las que se encontraron armas y pertrechos de guerra, descubriéndose una vasta conspiracion. En setiembre volvieron á alborotarse los paisanos en Irlanda, y el día 12 fueron atacados los cuarteles de la policia en Carrick, cundiéndose la insurreccion por las montañas, desde Munster á la bahia de Waterford, en las que pululaban partidas desde 50 á 100 hombres. En el condado de Rosmon estalló otro serio motin con motivo del pago de contribuciones; pero en tanto en Lóndres, en 22 de setiembre, el jurado condenó á la deportacion perpetua á los directores de la asociacion secreta de los cartistas. Varias veces ha estado en crisis el ministerio inglés á consecuencia de escasa mayoría en las votaciones de las cámaras; pero á todo ha hecho frente la voluntad de la reina de tener junto á sí á sus consejeros responsables. Terminada la cuestion con España por la espulsion del embajador inglés mister Bulwer, se nombró en 9 de mayo de este año á lord Howden como ministro plenipotenciario de S. M. B. cerca de la reina de España. En mayo, á consecuencia de la cuestion griega que ya se ha citado, salió de Lóndres el embajador francés Mr. Drouin de Lluhis; pero el embajador inglés, lord Normamby, no abandonó por esto á Paris y la disidencia terminó de una manera pacífica. Otras funestas consecuencias pudo tener el atentado cometido contra la reina Victoria en 27 de julio de este año, por un militar retirado y quejoso, que se atrevió á golpear á la reina con un bastoncito cuando atravesaba en su coche las puertas del palacio. El agresor, repütado por de-

mente, sufrió un castigo benigno. No hubo despues motivo alguno de agitacion hasta que Su Santidad, queriendo restablecer la gerarquía episcopal en Inglaterra, dió en 24 de setiembre de este año las siguientes letras apostólicas:

PIO IX, PAPA.

PARA PERPETUA MEMORIA.

La potestad de gobernar la iglesia universal, confiada por nuestro señor Jesucristo al romano pontífice en la persona de San Pedro, príncipe de los apóstoles, ha conservado en todos los siglos esa admirable solicitud en la silla apostólica, con la que mira en todas partes por el bien de la religion católica, y provee cuidadosamente á sus adelantamientos. Asi se cumplan los designios de su divino fundador, el cual estableciendo una cabeza, un gefe, atendió con singular sabiduria á la incolumidad de la iglesia, hasta la consumacion de los siglos. De los afectos de esta pontificia solicitud, participó entre otros pueblos el inclito reino de Inglaterra, cuyas historias atestiguan que ya desde los primeros siglos de la iglesia fué introducida en la Gran Bretaña la religion cristiana y que despues llegó allí á estar muy floreciente; pero que á mediados del siglo V, despues de la invasion de los anglos y sajones en aquella isla, sufrieron grandes descalabros y quedaron reducidas á un estado muy deplorable, no solo las cosas públicas, sino tambien la religion. Pero al mismo tiempo se sabe que nuestro santísimo predecesor Gregorio el Grande, enviando primeramente al monge Agustín y sus compañeros, y elevándole despues asi como á otros muchos á la dignidad episcopal y agregándoles una multitud de monges sacerdotes, logró que los anglo-sajones abrazasen la religion cristiana y consiguieron en su virtud que en toda la Gran Bretaña, que entonces empezó tambien á llamarse Inglaterra, se restableciera y estendiese la religion católica. Mas para mencionar sucesos mas recientes, en toda la historia del cisma anglicano ocurrido en el siglo XVI nada creemos aparece con mas evidencia que la activa y nunca interrumpida solicitud de los romanos pontífices nuestros predecesores, para volar en socorro de la religion católica y ampararla por todos los medios posibles, espuesta como se hallaba allí á los mayores peligros y reducida al mayor apuro. A este fin se encaminhaban, entre otras cosas, cuantas disposiciones se tomaron por los sumos pontífices, ora mandándolas por sí mismos, ora aprobándolas para que jamás faltasen en Inglaterra quienes allí cuidasen de las cosas católicas, y tambien para que los jóvenes católicos de buena indole, viniéndose desde Inglaterra al continente, fuesen educados y se instruyesen sobre todo diligentemente en las ciencias eclesiásticas, los cuales revestidos luego con las órdenes sagradas y regresados á su patria, se dedicasen asiduamente y con la mayor solicitud á socorrer á sus compatriotas en el ministerio de la divina palabra y de los sacramentos, y en defender y propagar la verdadera fé.

Pero tal vez aparecerá aun con la mayor evidencia lo que se refiere á la solicitud y celo de nuestros predecesores, para que los católicos ingleses, á quienes la mas cruel y furiosa tempestad habia privado de la presencia y cura pastoral de los obispos, volviessen á tener preladados revestidos del carácter episcopal. Ya en las letras apostólicas de Gregorio XV que comienzan: *Ecclesia romana*, fechadas